

XXVIII Domingo del TO
11 de octubre de 2026 – Ciclo A



LA MESA DE TODOS

Hermanos, hoy Dios pone la mesa grande y sale a los cruces de los caminos a buscarnos. Isaías sueña un banquete sin fronteras y el salmo nos sienta frente a la copa rebosante. Jesús nos avisa de que no basta con llegar, hay que entrar con humildad, que es el único traje de fiesta. Muchos tienen la excusa a mano, el campo, el negocio, la prisa, y la invitación sigue en pie. Dejemos hoy las excusas en la puerta y vengamos como somos, con hambre y con las manos abiertas. Que la Palabra que escuchamos se haga pan, se haga gesto y se haga casa para todos.

CANTO. Cherry Picking - Jerry Palmer

<https://youtu.be/VkBQHAH8LwU?si=3CoRa7MtWI-R7vj8>

EVANGELIO – MATEO 22, 1-14

«Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. Envío sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. Envío todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda." Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda." Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. «Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?" Él se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son llamados, más pocos escogidos".»

Para profundizar la Palabra que este domingo nos propone

Is 25, 6-10a. Un convite: ésta es la imagen que el profeta Isaías ha elegido para describir la culminación del proyecto de Dios. Sabemos bien que este proyecto, es una humanidad por fin unida, por fin pacificada: sentarse a la misma mesa, compartir la misma comida, celebrar juntos es, sin duda alguna, una imagen de paz.

Salmo 22,1-6. Es un eco de la primera lectura tomada del libro de Isaías: «Preparas la mesa para mí delante de mis enemigos; viertes el

perfume sobre mi cabeza, mi copa desborda. Gracia y felicidad me acompañan todos los días de mi vida.

Fil 4, 12-14.19-20. San Pablo nos anima en el mismo sentido: «Todo lo puedo en aquel que me da la fuerza» (se sobreentiende en Cristo).

Mateo 22, 1-14. En cuanto al Evangelio de Mateo, hoy nos propone dos parábolas que se siguen y que no se parecen: La parábola de la invitación al convite y la del despido del hombre que no llevaba el vestido de bodas. Veamos el sentido de las dos parábolas:

1. El pueblo judío primer invitado. Se dirá que los judíos eran los primeros invitados a la boda; y el rey contaba con ellos para extender después la invitación y hacer entrar, después de ellos, a toda la humanidad. Pero, ya sabemos lo que pasó: la gran mayoría de los judíos ha rechazado el reconocer en Jesús el Mesías. No quisieron ir a la boda.

2. El traje de bodas. Pasemos a la segunda parábola: un hombre, invitado a última hora, entra sin traje de bodas: es incapaz de responder a la pregunta «Amigo, ¿por qué has entrado aquí sin llevar el traje de bodas?» Entonces, fue despedido. Esto no significa, en absoluto, que fuese preciso satisfacer una exigencia de comportamiento o que el traje de bodas pudiese simbolizar un determinado mérito... No, porque, desde el momento en el que se hable de «mérito» se desnaturaliza la gracia de Dios que, por naturaleza, ¡es gratuidad! Con Dios, no hay condiciones que cumplir. La primera parábola dice muy bien que todos pudieron entrar, tanto los buenos como los malos. Entonces, ¿qué puede significar esta segunda parábola? Contemplemos la multitud que entra en el salón del convite de la boda. Todos han sabido aceptar la invitación imprevista y se han preparado debidamente. Uno solo no ha juzgado útil el hacerlo y, además, no se ha excusado. En el fondo, tanto él como los primeros invitados han pecado por indiferencia o por suficiencia. **Conclusión: el vestido que se nos pide, es la humildad.**

Oro con la Palabra

Hoy la Palabra nos habla de un banquete, una fiesta que es para todos, nadie queda excluido. Una sola condición es necesaria: prepararse para asistir a la fiesta. ¿Cómo me preparo para esta fiesta? ¿Cómo está mi traje? ¿Cómo vivo la conversión?



ROMANTIC ORIGINAL SONG-JERRY PALMER "Jamie"

<https://youtu.be/gF1FRIJYFCI?si=LtzogStyuzA5QTFz>

MI TRAJE

Palabra que nos invita,
a no quedarnos quietos.
Pongamos mantel a la mesa
y sirvamos primero al que llega.

Palabra de cruce de caminos,
que huele a cayuco y a frontera,
salgamos al encuentro del
forastero
y digámosle “aquí tienes sitio”.

Palabra que vence excusas,
apaguemos la prisa y la pantalla.
Miremos a los ojos al hijo,
al vecino, al abuelo solo.

Palabra que enjuga lágrimas,
danos pañuelo y silencio.
Quedémonos junto al enfermo,
también eso es hacer fiesta.

Palabra de mesa con enemigos,
danos valor para sentarnos
con quien dejó de saludarnos.
Partamos el pan, no el reproche.

Palabra que sabe de hambre y
hartura,
enséñanos a compartir
no solo la nómina,
también los gestos.

Palabra vestida de delantal,
lavemos los platos y los pies.
Que el traje sea la humildad,
de pedir perdón primero.

Palabra hecha pan en la plaza,
llénanos la sala de rostros.
Que toda puerta esté abierta
y nuestra vida sea banquete.

CANTOS.

SÍ ME LEVANTARÉ – FERNANDO LEIVA

https://youtu.be/b4cDsRuBxRw?si=0KYHO0GB_dVIOwgu



Hermanas de la Caridad de Santa Ana

C/ Madre Ràfols, 13 - 50004 - ZARAGOZA (España)

www.chcsa.org



GLOBAL COMPACT
ON EDUCATION